

Rosario Márquez Macías (ed.), *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933). De corresponsales y colaboradores*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2014, 237 pp., ISBN: 978-84-7993-253-4.

MARTA FERNÁNDEZ PEÑA

El segundo ejemplar de la obra *Huelva y América. Cien años de Americanismo* se dedica al análisis de una selección de actores históricos que participaron como corresponsales o colaboradores en la revista *La Rábida*, principal órgano de expresión de la Sociedad Colombina Onubense, que funcionó entre los años 1911-1933. La creación de dicha revista se inserta en el contexto de lo que Pilar Cagiao Vila denomina "segundo hispanoamericanismo", un movimiento fundamentalmente cultural presente en España y América Latina en los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX, consistente en la defensa de una vinculación entre la antigua metrópoli y sus excolonias bajo la identidad de "madre patria" y "raza hispánica". Este fenómeno trataba de combatir el progresivo imperialismo norteamericano sobre las repúblicas latinoamericanas y reivindicar, frente a ello, la tradición hispana basada en tres elementos fundamentales: el idioma, la religión y la raza.

Este hispanoamericanismo se vio favorecido por los continuos contactos entre intelectuales de una y otra orilla del Atlántico, por lo que cobra especial relevancia la atención prestada en esta obra a la biografía, como enfoque historiográfico-revitalizado en los últimos años- que trata de rescatar ciertas aportaciones individuales a un fenómeno de grandes dimensiones. En este sentido, este trabajo nos presenta un análisis biográfico e intelectual de individuos de distintas nacionalidades, profesiones y tendencias ideológicas, que participaron con sus escritos en la publicación onubense. Entre ellos, se estudia la colaboración desde suelo onubense de los escritores Manuel Siurot, Tomás Domínguez Ortiz y José Jiménez Barberi; de españoles emigrados al "Nuevo Mundo" como Rafael Calzada, Javier Fernández Pesquero y Rómulo de Mora; o de individuos oriundos de América Latina -Manuel Ugarte (argentino), Rodolfo Reyes Ochoa (mexicano) y Vicente Balbás Capó (puertorriqueño)-, que por un motivo u otro tuvieron contacto con Huelva.

Aunque todos ellos comparten un sentimiento hispanoamericanista común, cada uno presenta sus propias particularidades en base a lo cual realiza diferentes

aportaciones al movimiento. El tipo de publicaciones de estos colaboradores que podemos encontrar en la revista *La Rábida* resulta, por tanto, muy variado: desde los textos poéticos de Barberi a las novelas costumbristas de Siurot, pasando por las reseñas de algunas de las obras de estos autores, extractos de los discursos pronunciados en acontecimientos claves, artículos de opinión y crónicas sobre sucesos acontecidos en América Latina, entre otros. Hay que señalar que, además de esta revista, son frecuentes sus colaboraciones en otras publicaciones y asociaciones de tinte americanista, tanto en España como en América.

En su interés por la temática, todos estos intelectuales coinciden en resaltar el papel que Huelva debía tener en las relaciones España-América y trabajan por la revalorización de la Rábida como lugar estratégico. En este sentido, además de sus colaboraciones en la revista, la mayoría de los individuos que aquí se tratan participa en las celebraciones onubenses de las Fiestas Colombinas, el 12 de octubre o la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América. También resulta relevante apuntar la amistad –o al menos, el contacto intelectual– que todos ellos mantuvieron con el presidente de la Sociedad Colombina Onubense, Marchena Colombo. Así, se pone de manifiesto que fue esta sociedad la que actuó como punto de conexión entre la intelectualidad de los diferentes países del espacio iberoamericano, fomentando de esta forma su vinculación. En un segundo plano quedaría, por tanto, otra asociación también ubicada en Huelva más modesta: el Club Palósfilo. El contacto entre los individuos protagonistas de esta obra y la Sociedad Colombina Onubense también sería el punto de partida para conexiones políticas y diplomáticas entre España y determinados países latinoamericanos.

El papel de los intelectuales procedentes de Huelva es abordado en el capítulo de Nieves Verdugo, en el que afirma que la base cultural onubense se formó de manera tripartita: a partir del Instituto Técnico (Instituto Rábida), en el que se formaron la mayoría de los autores, la Sociedad Colombina Onubense y la élite socio-económica. En concreto, este apartado se dedica a tres personajes principales: Manuel Siurot (abogado y pedagogo), Tomás Domínguez Ortiz (periodista y político) y José Jiménez Barberi (poeta ayamontino). Tanto Siurot como Domínguez Ortiz fueron alumnos de Marchena Colombo, mientras que Barberi colaboró con él en la sociedad cultural americanista *Unión y Cultura* y en su revista *Juventud*.

El capítulo de Rosario Márquez se dedica al análisis de la figura de Rafael Calzada, asturiano emigrado a Buenos Aires, donde fundó *Villa Calzada*. Uno de los aspectos más interesantes del pensamiento de este autor es su apoyo a la teoría de la nacionalidad española –concretamente gallega– de Colón. Además, en sus escritos destacaba su amistad con el presidente argentino Nicolás Avellaneda y el amor que éste profesaba a “la madre España”.

Manuel Andrés se encarga de acercarnos la figura del argentino Manuel Ugarte,

quién se mostraba contrario al imperialismo norteamericano. Frente al proyecto panamericanista de Estados Unidos, planteó una alternativa de unión de toda la América Hispana, en la que España ocuparía un lugar especial. Su crítica al expansionismo norteamericano le llevó a acercarse a los círculos regeneracionistas españoles, lo que le mereció un gran reconocimiento entre la intelectualidad española y le permitió publicar en este país, algo que no consiguió con la misma facilidad en Argentina. Afiliado al Partido Socialista Argentino, protagonizó graves enfrentamientos con su fundador, Juan Bautista Justo.

Por su parte, Javier Fernández Pesquero, individuo estudiado por Juan Luis Carrellán, defendía un panhispanismo basado en la reivindicación de la herencia moral y religiosa, así como abogaba por el simbolismo del 12 de octubre como “Fiesta de la Raza”. Además, el español residente en Chile se mostró interesado por el papel que jugaron los inmigrantes españoles en Latinoamérica como nexo de unión entre ambos continentes, y se ocupó de contabilizar este sector de población y las asociaciones de españoles en Chile. En Santiago de Chile organizó la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur, así como un homenaje a Vasco Núñez de Balboa.

La figura de Rodolfo Reyes Ochoa, un mexicano exiliado en España, es analizada en el capítulo de Víctor M. Núñez. De ideas conservadoras y contrarrevolucionarias, Rodolfo Reyes tuvo que exiliarse a España por razones políticas. En este país compartió un período de tiempo con su hermano Alfonso, de tendencias políticas opuestas, con el que sólo tendría un elemento en común: el movimiento hispanoamericanista. No obstante, Rodolfo partía de planteamientos conservadores: para él, el hispanoamericanismo se basaba en un contacto unidireccional y en la supremacía de la “Madre Patria”, y utilizaba términos como “imperio espiritual” o “raza hispánica”. Durante su etapa en España, Rodolfo se integró en los círculos intelectuales hispanoamericanistas y participó en sus asociaciones. En 1918 fue nombrado miembro de honor de la Sociedad Colombina Onubense, y en este mismo año participó en los actos de las Fiestas Colombinas.

En la misma línea de férrea oposición al imperialismo estadounidense que mostraba Manuel Ugarte se encontraba Vicente Balbás Capó, a cuya biografía se dedica el capítulo de Felipe del Pozo. Balbás denunció la intervención de Estados Unidos en Puerto Rico, y defendió un hispanoamericanismo basado en la lengua española que, por tanto, dejase al margen a la potencia norteamericana. Su pensamiento quedaba recogido en la *Doctrina Iberoamericana de La Rábida* (1922). Con este objetivo participó en tres acontecimientos clave: el primer centenario de la Constitución de Cádiz en 1912, la “Fiesta de la Raza” en el 12 de octubre de 1915, y la fallida organización del tercer centenario de la muerte de Cervantes en 1916.

Una perspectiva diferente adoptó Rómulo de Mora, al que se dedica Eloy

Navarro en su contribución. Al contrario que el personaje anterior, este individuo hizo una defensa de un hispanoamericanismo más económico que cultural en el que abogaba por unas relaciones comerciales y diplomáticas fluidas entre España y Estados Unidos, en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En sus escritos Mora siempre ensalzaba la cultura norteamericana, mostrándose poco crítico con el país en el que residía y en el que dirigía la revista femenina *Pictorial Review*. Una de las aportaciones fundamentales de este individuo fue la propuesta de celebrar una fiesta de “vuelta a la Patria” en el día 12 de octubre, para conmemorar a los emigrantes españoles que regresaban a España. No obstante, este proyecto no llegó a hacerse realidad.

Por último, un aspecto a resaltar sobre este libro es la gran cantidad de material fotográfico que se adjunta al final de cada capítulo. Entre estas imágenes se pueden observar no sólo los retratos de los actores principales, sino también documentos gráficos tan interesantes como la correspondencia mantenida con otros intelectuales, los lugares en los que se sitúan sus acciones, algunos fragmentos de los textos publicados en *La Rábida* o en otras revistas, testimonios de la participación en celebraciones onubenses, etc. Esta documentación ayuda al lector a situarse en el contexto de la figura que se trata en cada caso, añadiendo un valor de atracción hacia la obra.